

guiem

aulí

armonía

salvaje

MIRANT LA MARE . . . MIRAMAR!

Aquell instant on tanques els ulls
tot és possible - la realitat es
confon amb la imaginació - tot és un.

Es miradors - miraments són el punt
d'unió - connexió entre les persones i
les cultures. En aquests moments no
hi ha limitacions de espai físic - mental
No hi ha gènere - conceptes - límits
tot és espai i energia

En aquests llocs s'han generat dues
avençes, pensaments nobles, art, bellesa...

NATURA en estat SALVATGE → PAU!!!

Punts on es fa el visualitzar - Recordar un
temps perdut - civilització - aventures. heroics
LA ODISSEA.

↳ TOT complex - s'omple l'ànima i el cos.
I aquí és on tot es pot modificar - canviar

ES UN GRAN GENERADOR CREATIU.



un

recorrido por la obra de

Guiem Aulí

Este libro de artista traza un recorrido visual y narrativo por la obra del artista mallorquín Guiem Aulí. Un viaje por lo salvaje de la naturaleza que en su propio caos encuentra el orden.

Mi obra surge de la pasión que siento por el mundo clásico griego y la cultura africana. La herencia grecolatina de carácter innovador, que se ve reflejado en el pensamiento y arte europeo, es la semilla desde la que comienza a brotar mi trabajo artístico.

Siento especial atracción hacia la escultura griega y su modo de explorar el cuerpo humano: modelo de equilibrio, proporción y belleza.

También la esencia del arte africano, los orígenes más antiguos de la humanidad. Un continente que ha sido decisivo en el desarrollo de las artes en cuanto a sus particulares rasgos estilísticos, la ideología del primitivismo con el objetivo de realzar la belleza, la historia y la vinculación con el arte rupestre que aparece en mi trabajo con la aplicación del color rojo como polvo mineral triturado.



Soy un ser mediterráneo. Vivo, pienso y siento desde una cultura que tiene un mar en común. Un mar que me inspira y condiciona mi trabajo, guiado por la magia de crear a partir de la acción de mis manos.

A base de trabajo, cálculos e impulsos emocionales, mis manos transforman la materia para concebir formas orgánicas que generan una dialéctica que enfrenta racionalidad e irracionalidad, y que dota a mis esculturas de una energía que combina dinamismo y movimiento.

Me atrae la imperfección de lo aparentemente inacabado, que atemperado por la calma estática de la placidez refleja el paso del tiempo que gravita sobre todos nosotros.

contenidos

01. estudio del artista

Un viaje por la Serra de Tramuntana



02. resina y metal

El individuo y su entorno



03. alambre y tinta

El individuo y su forma



04. madera

La fragilidad de la trama y la urdimbre

Mesa Salvaje por Fernando Gómez de la Cuesta



05. escayola y adobe



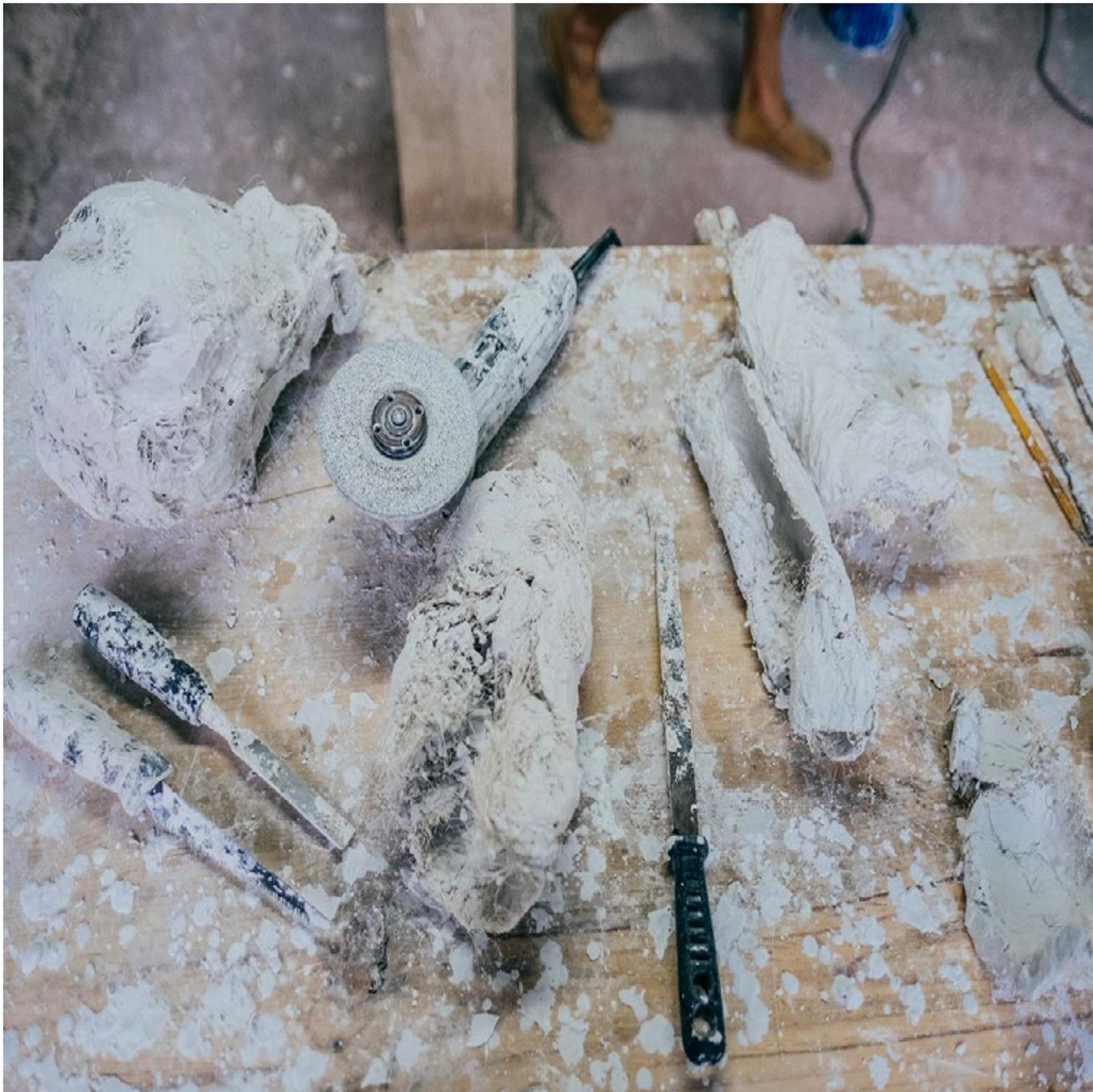
06. obra actual

La armonía salvaje de Guiem Aulí

01.

estudio

del artista



un

viaje

por

la

Serra

de

Tramuntana

“La forma más sencilla de la grandeza externa se descubre señaladamente en las vastas e ilimitadas perspectivas de la naturaleza: tales son unas llanuras extensas, el firmamento del cielo y la vasta expansión del océano”

GERARD, A. An Essay on Taste. Ed. Walter J. Hipple. Delmar: Scholar's Facsimiles & Reprints, 1978

Las islas siempre han abrigado nuestras fantasías conscientes y nuestras proyecciones inconscientes. Evocan la evasión, la soledad, el refugio o lo cautivador. Las islas pueden brindar la inaccesibilidad, pero también un estado de introversión, el alejamiento a los estímulos que inundan o la capacidad de quedarse en soledad para crear, para encontrar el tesoro del sí-mismo.

Intensamente fascinantes para la imaginación, las islas evocan porciones desprendidas de consciencia, animadas por las acuosas profundidades de la psique.

Guiem Aulí vive y trabaja en Mallorca, concretamente en Esporles, un precioso enclave natural situado en la Serra de Tramuntana. Este entorno de impresionante sistema montañoso ha inspirado a artistas durante siglos, atraídos por la majestuosidad y la serenidad de este paraje. Su belleza escarpada, sus acantilados, valles, sus colores, así como su atmósfera única, han servido como fuente de inspiración para numerosos artistas como Joan Miró o Santiago Rusiñol, así como escritores (Robert Graves y Camilo José Cela), músicos (Frederic Chopin) y poetas (Llorenç Villalonga, entre otros).

Es en este paraje, donde se encuentra la casa-estudio de Guiem Aulí. Un hogar cálido situado en la cima de una colina desde donde puedes contemplar, casi a vista de pájaro, la panorámica del lugar. Un enclave idílico rodeado de naranjos, olivos e higueras, se fusiona visualmente con esculturas de gran formato que habitan el jardín con vida propia tras el paso del tiempo a la intemperie. Este paisaje te conduce de manera sutil a un camino de tierra hasta llegar al estudio principal del artista. El espacio de sensibilidad donde la fuerza emotiva que desprenden sus obras está vinculada al poder del paisaje determinado de la Tramuntana, donde la grandeza y lo ilimitado despliega figuras y construcciones arquitectónicas creadas a partir de una armonía salvaje.

El mar, la montaña, el individuo, el paisaje, la tierra y la conexión con la misma serán el hilo conductor de este libro de artista que nos adentrará en el universo creativo de Guiem Aulí.









02.

resina

y

metal



el individuo y su entorno

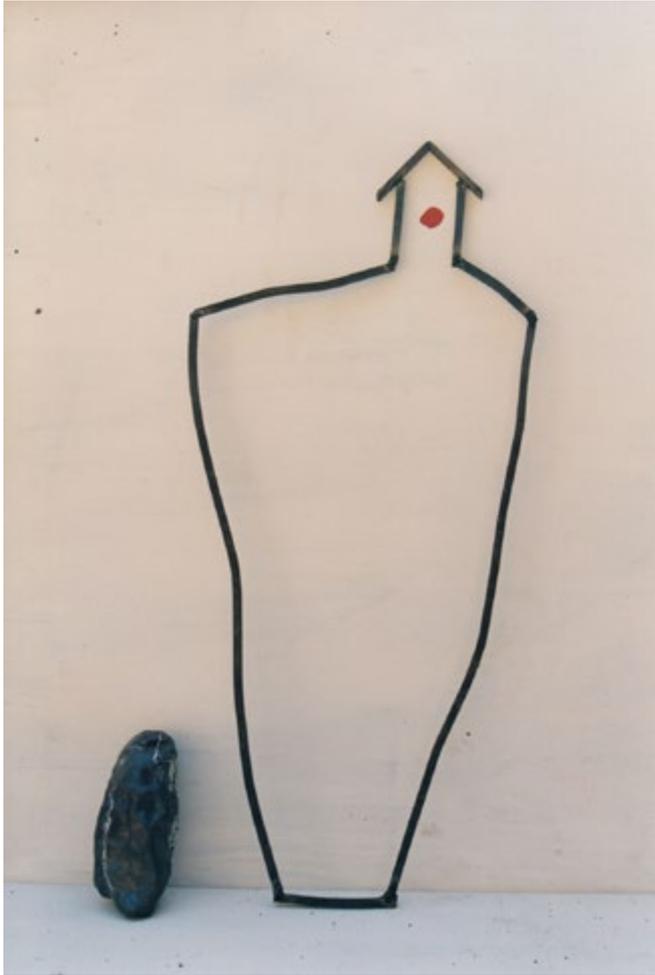


En el mundo del arte moderno hay un elemento que sigue capturando la imaginación de los artistas: el metal. El acero es uno de los materiales más versátiles y presentes en la obra de Guiem Aulí, siendo protagonista en numerosas obras de arte durante todo su recorrido artístico.

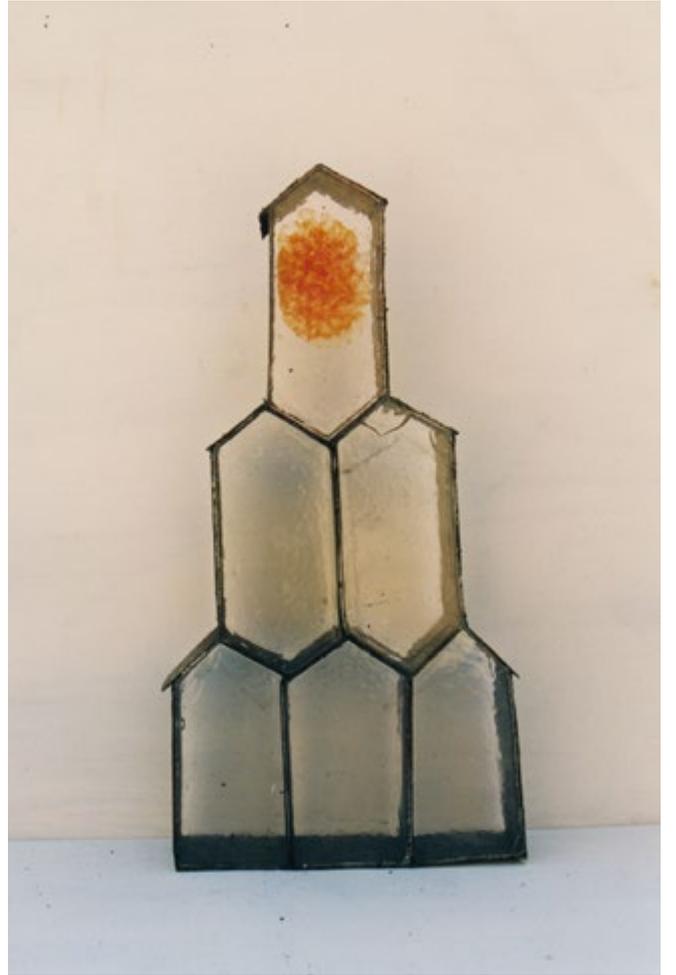
Este material se ha convertido en un símbolo poderoso debido a la capacidad de transmitir la fuerza, la resistencia y la durabilidad. Combinado a veces con resina, la obra de Guiem transmite dureza y cierta austeridad, permitiendo su exposición al aire libre para volver a conectar con la naturaleza y experimentar el paso del tiempo en su estructura. La interacción de la luz, el espacio vacío entre las estructuras, y sus formas contundentes de superficies dinámicas y atractivas, son capaces de transmitir una amplia gama de emociones, otorgando a las obras una presencia importante y consistente.

Este concepto de fuerza y resistencia, de naturaleza robusta y duradera, se convierte en un símbolo de la capacidad humana para superar los desafíos y resistir la adversidad. Transmiten una sensación de determinación y perseverancia, destacando la belleza y la sencillez del hierro ante un mundo que cambia rápidamente, destacando las contradicciones y desafíos de la sociedad moderna.

El metal se ha convertido en un símbolo de la dualidad entre industria y naturaleza, reflejando la ambivalencia de la relación humana con el mundo material. Este material pone en cuestión la tensión entre el aspecto industrial de la humanidad y la belleza natural del mundo, generando una mirada crítica a nuestra relación con el entorno.



04



05



07

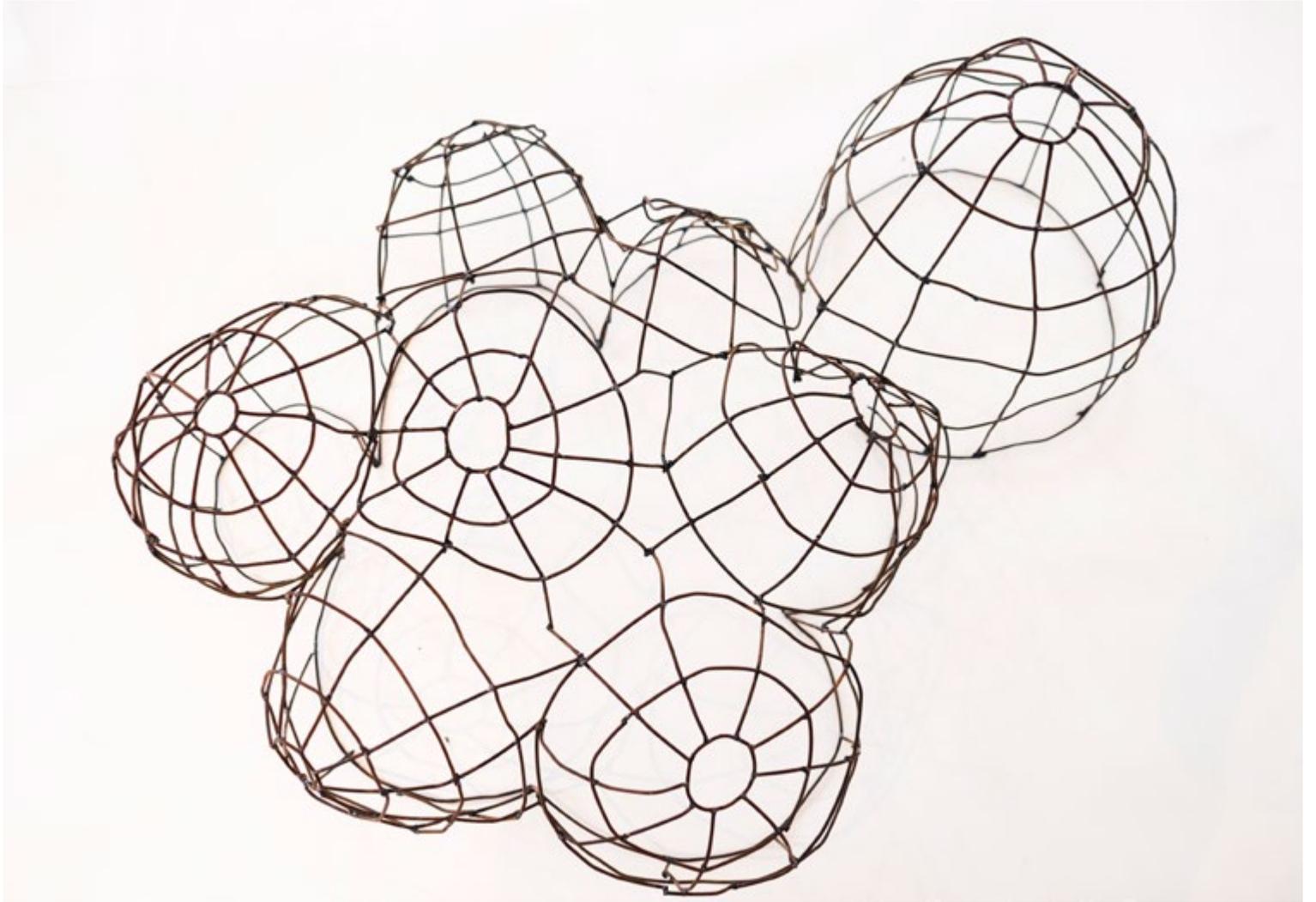


06

03.

alambre y

tinta



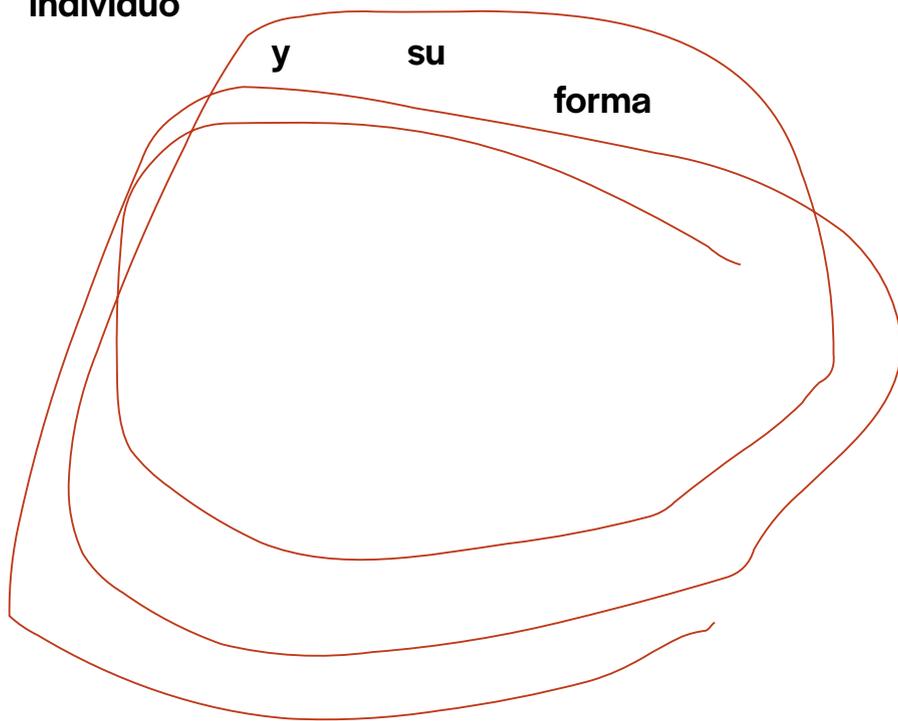
el

individuo

y

su

forma



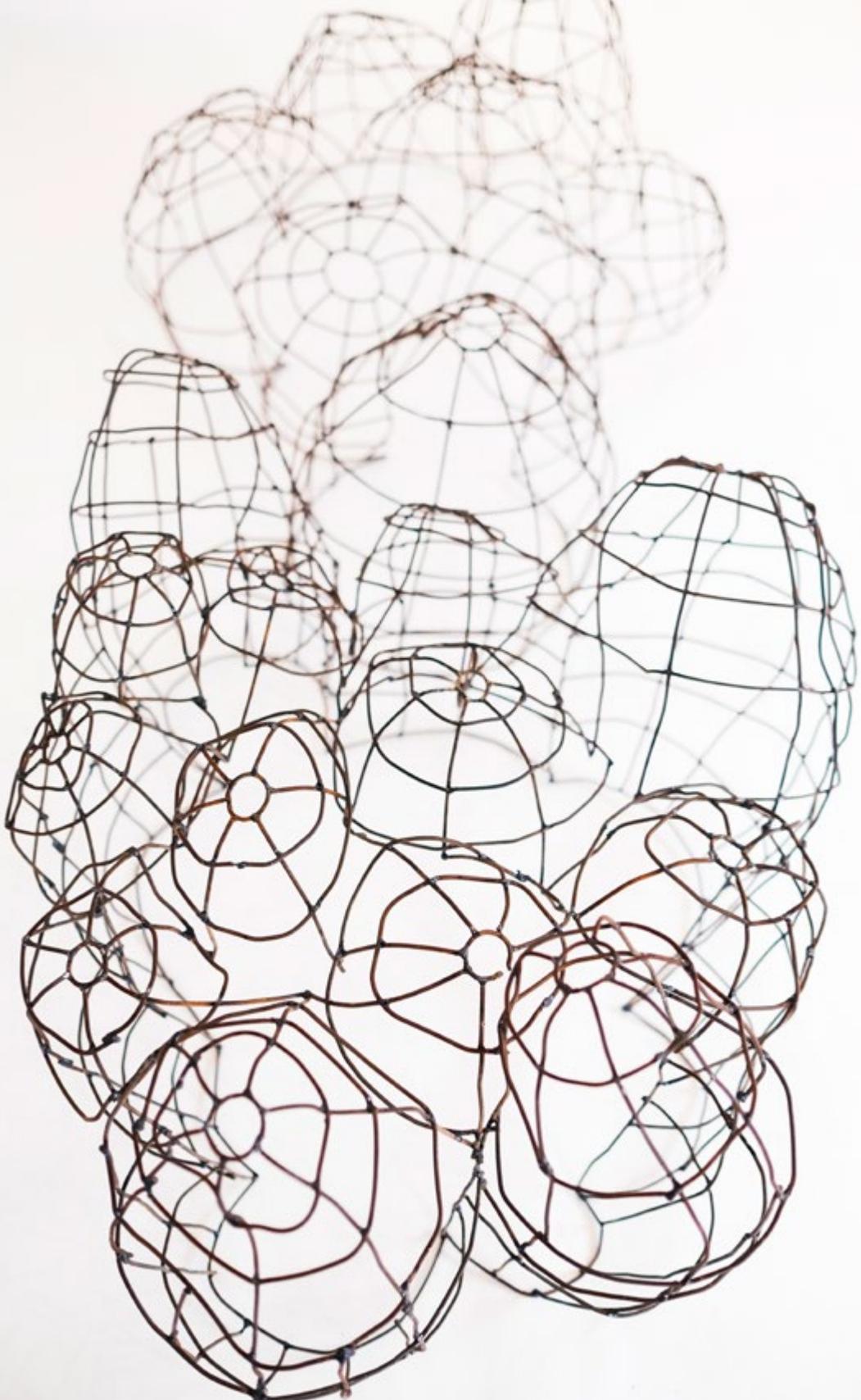
La obra de Guiem Aulí se ha caracterizado desde los inicios por un interés hacia lo corporal y lo arquitectónico, guiado por lo que la propia naturaleza le brindaba y que de manera intuitiva le atraían, generando obras a través de elementos encontrados de la tierra mallorquina. Materiales pobres que agudizan su ingenio huyendo de la cultura del consumo, creando un arte esencialmente antitecnológico.

Con referencias basadas en la cultura griega y actualmente africana, tiene la necesidad de entrar en contacto con el mundo real y tener una relación con la sismicidad del espacio, llevando a salir de los límites de la obra tridimensional.

El artista crea unas esculturas voluminosas con forma humana, de entramados con hierro o palos secos, convirtiendo la trama en la piel de las figuras andrógenas de gran formato que dejan ver su interior, albergando no un vacío sino un espacio. Estos huecos por donde la mirada puede atravesar, viajando y descubriendo la esencia del espacio escultórico.

Estos cuerpos también son representados de manera bidimensional con tintas acuosas que flotan en el fondo vacío, como si de un negativo de la escultura se tratara, creando una sombra de este espacio. Tintas que buscan la esencia de la forma en sus figuras, pues es siempre desde el dibujo desde donde parte el artista para construir sus esculturas.









12



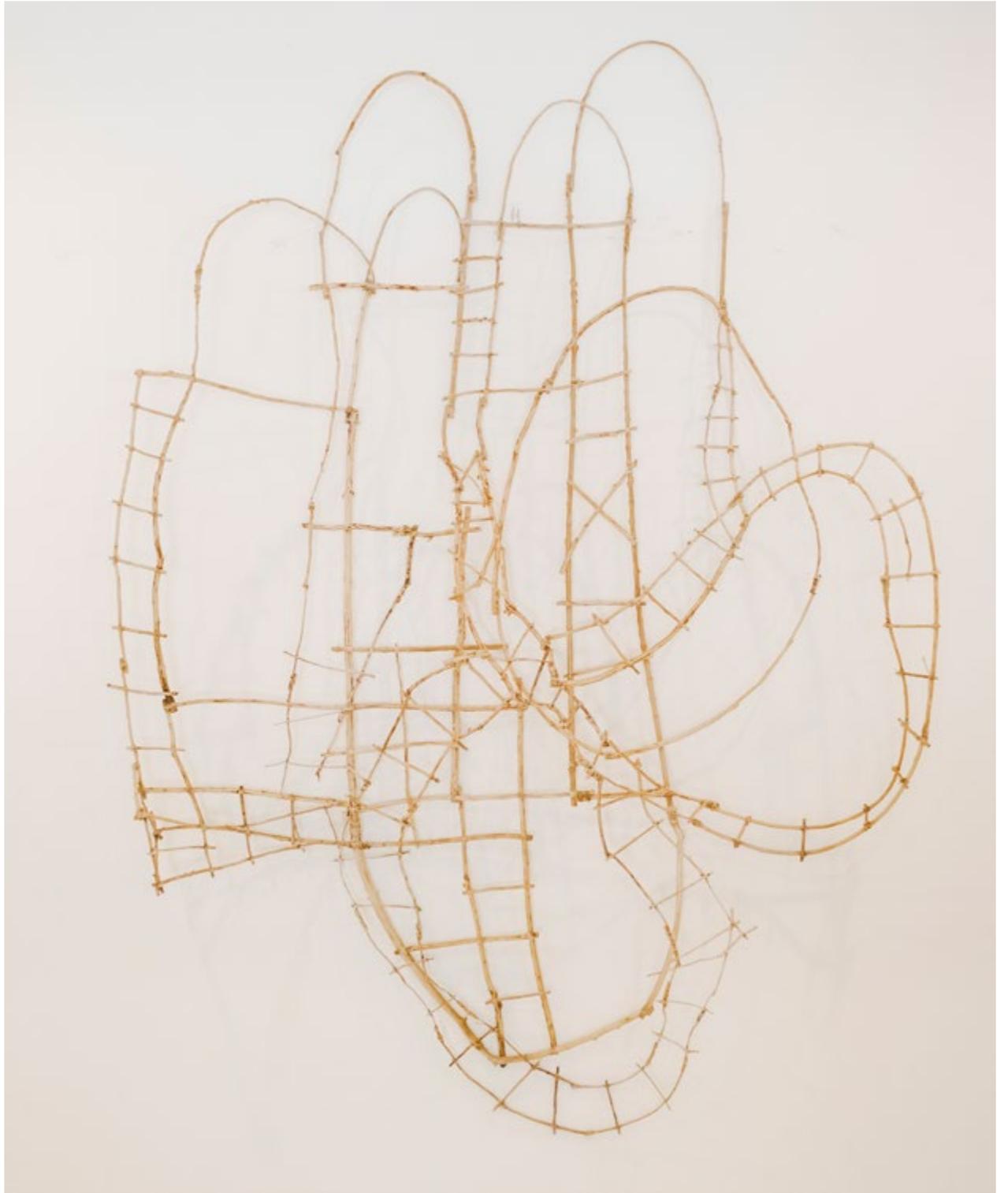
13



14

04.

madera



la fragilidad

de la trama y

la urdimbre



En las manos de la vida,
en la tempestad de la acción,
subo y bajo oleadas,
me agito de un lado para otro.
El nacimiento y la sepultura son un mar eterno,
una trama cambiante, una vida candente que
voy tejiendo en el veloz telar del tiempo,
para hacerle a la divinidad su manto viviente.

Goethe, Fausto

La cabeza contiene todos los elementos esenciales de la consciencia, la inspiración y la expresión humana. La mayoría de los pueblos antiguos situaban el alma, la vitalidad, el poder y un daemon o genio (espíritu divino) en ella, y universalmente se creía que contenía el espíritu esencial de la persona o deidad.

Las cabezas también simbolizan las semillas tanto de una vida nueva como las de la vida inmortal. Así, el nacimiento de Atena de la cabeza de Zeus representa el alma emergente de la cultura griega. Como la cabeza también encarna el espíritu inmortal, con frecuencia se la asocia a la resurrección y el poder oracular que continúa tras la muerte, como ocurrió con las cabezas de Osiris, Orfeo, san Juan Bautista y muchos santos islámicos y cristianos.

En el caso de Guiem Aulí, las cabezas se representan como el corazón, el espíritu y poder del individuo. Un recipiente de transformación y totalidad que nos habla del principio y el fin. En ellas no se pueden ver los ojos, las orejas, la nariz o la boca, pues son construcciones abstractas, ovaladas, creadas a partir de ramas tejidas que actúan como el nido de la psique (concepto inherente a todo corazón latente).

Este nido, del cual nos habla el artista al describir sus obras, corresponde al hogar desde una perspectiva hacia nuestro interior, la experiencia de un núcleo vital que nos ancla y a la vez nos libera, de descanso tras el esfuerzo, de ser completamente uno mismo. Un paraíso de unidad, un tiempo anterior a la consciencia y a sus contradictorias discriminaciones.





construcciones



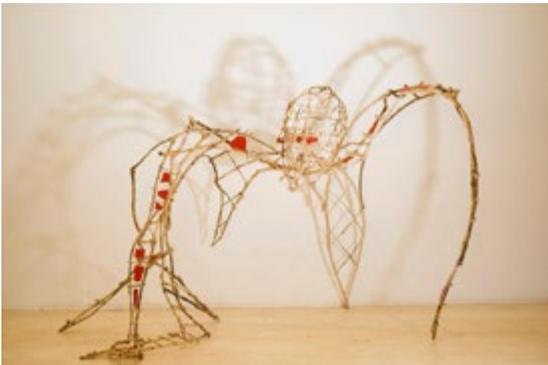
imaginarias

En las tradiciones chamánicas de la India, el Tíbet y Siberia, la escalera presenta una afinidad con el puente, la escalera, la cuerda y el árbol como herramientas que permite trascender los límites del tiempo y el espacio. La escalera se asocia con el viaje mágico durante el trance o el éxtasis, el “pasaje difícil” iniciativo y la apertura del plano al mundo espiritual transpersonal de la pertenencia y la curación.

Aulí comenzó a crear desde una edad muy temprana, casi como un juego. Enamorado del lugar de donde proviene, su belleza y todo lo que podía facilitar, realizaba construcciones improvisadas como cabañas de campo o barracas para guarecer a su familia en los días de calor veraniego. Estas construcciones imaginarias fueron evolucionando hacia estructuras de ramas entrelazadas



18



19

suspendidas a través de “patas” o escaleras que invitan a trepar por ellas conectando la tierra con los espacios suspendidos. Estas construcciones colgantes, y a veces laberínticas en las que guarecerse, conectan la tierra con el individuo, creando formas abstractas que generan un recorrido visual abierto.

De nuevo, vemos en las creaciones de Guiem Aulí la relevancia que adquiere ese viaje hacia al interior, hacia la propia creación del artista que manifiesta a través de la acción su “yo” más personal.

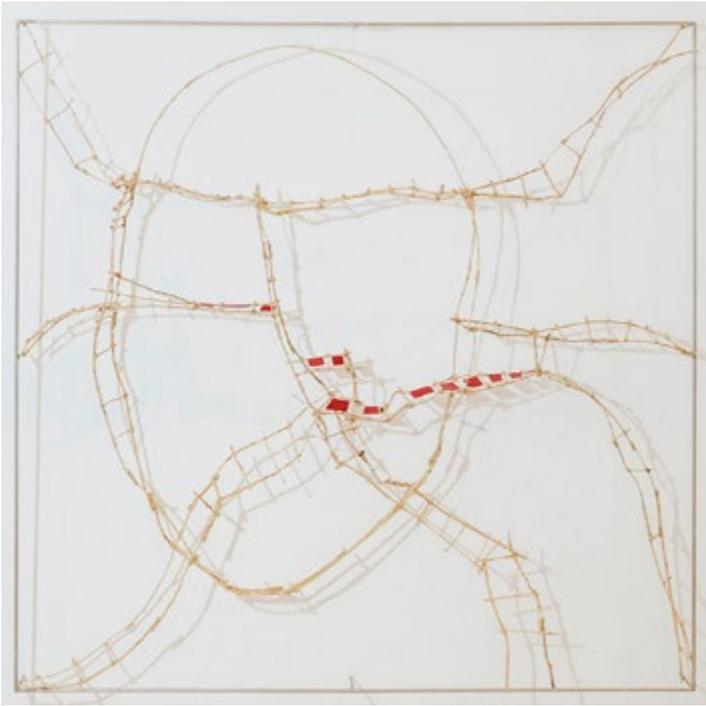


mesa salvaje

Por Fernando Gómez de la Cuesta

En el taller hay un gran tablero de madera apenas pulido, sin astillas, sin tratar, que permite que la resina supure por los nudos de sus vetas y que su aroma de bosque mediterráneo inunde toda la estancia, un olor de savia brillante, de tierra, de mar. Por las patas que lo soportan, desde el suelo, un reguero de hormigas sube a recoger algunas migas de pan, un poco de queso, el almíbar de un higo y unas semillas de tomate todavía húmedas. Las manos de Guiem Aulí se hincan sobre esa mesa, haciendo que casi todo el peso de su cuerpo descansa sobre ellas, mientras que su cabeza, su mente, su mirada, se acerca a la peculiar estructura que tiene delante, situada justo en medio de esa superficie sobre la que se apoya. Pero empecemos por el principio, comencemos por aquel hombre que, desde hace muchos años, recoge las ramas que va dejando el mar sobre la playa, que las va uniendo con cuerdas para construir un refugio básico en el que guarecerse, allí donde dar cobijo a aquellas personas a las que ama, procurando protección, sombra y descanso a sus seres queridos. Estas estructuras han acompañado a Guiem Aulí durante toda su vida, son una forma de hacer que tiene mucho que ver con lo que él es, con sus intereses, con sus preocupaciones, con su arte, con esa búsqueda laboriosa de lo fundamental, de lo esencial, de aquello que nos define.

Aulí es un artista recolector que camina indefinidamente como ejercicio de resistencia, como forma de acción, como modo de pensamiento, que empezó dando vueltas alrededor de la isla, recorriendo su perímetro, buscando los restos de algún naufragio, de aquello que el temporal trae a la orilla. Luego decidió salir y emprender otros viajes siguiendo las rutas de los clásicos, los caminos marcados por los héroes, por los exploradores románticos, por todos aquellos que, leyendo a Kavafis, optaron por hacer del trayecto su objetivo, transitando para vivir, buscando nuevos hallazgos con la calma propia de otras épocas, con una actitud que huye del aspaviento contemporáneo y de sus excesos, de todo ese catálogo de gestos innecesarios que no aportan más que confusión y desasosiego. Las esculturas de Aulí, en realidad todas sus piezas, son tan extraordinarias como precarias, unas arquitecturas artesanales, esenciales, manufacturadas a base de infinidad de pequeñas maderas encontradas, de cordel, de inspiración, de transpiración, de idea, una idea que responde a los conceptos más sofisticados posibles, aquellos que residen en la sencillez y en la belleza.



22

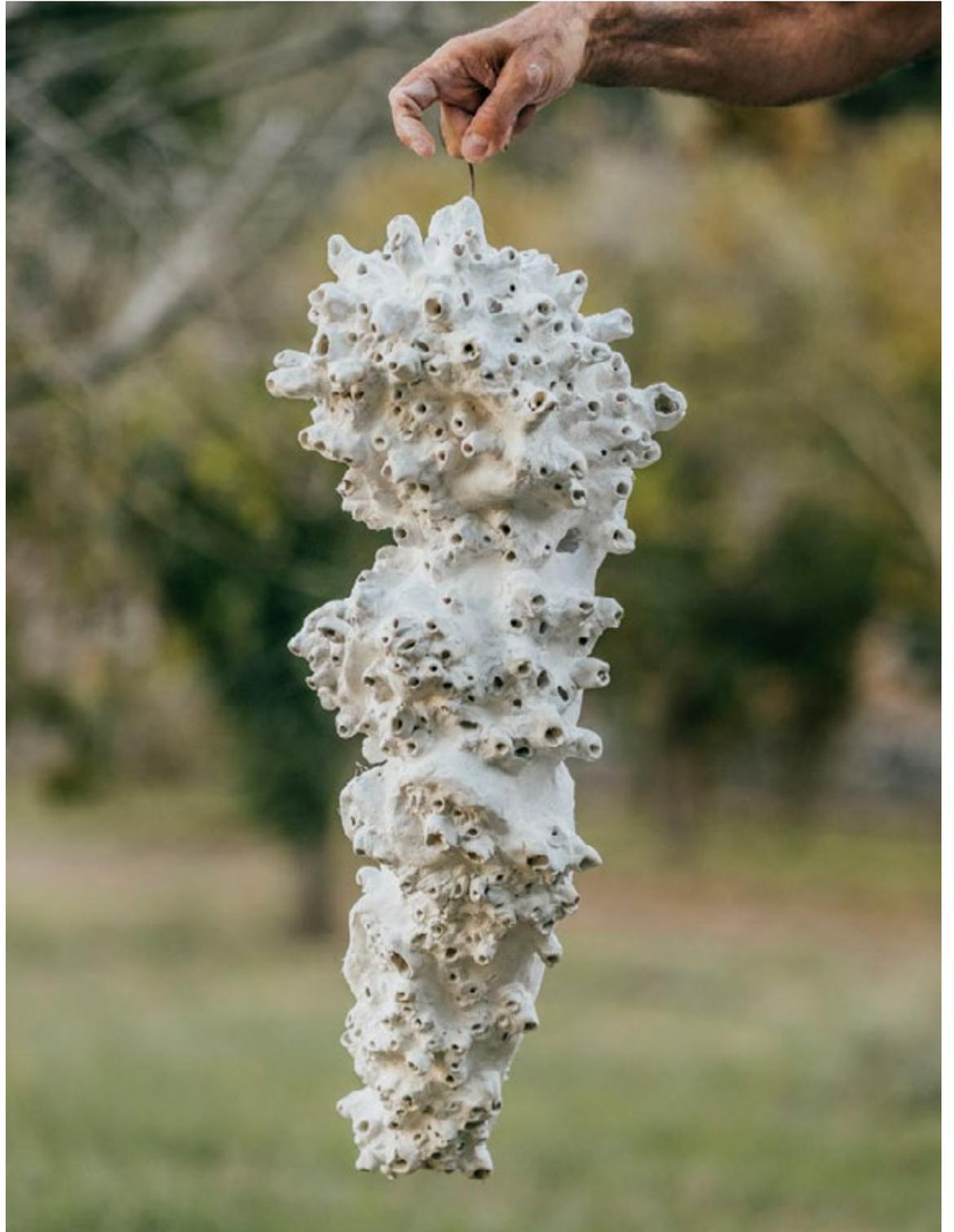
El artista es consciente de la importancia de lo vivido por encima del destino final, de hecho, su búsqueda, siempre le lleva de vuelta al mismo sitio, al hogar, a ese espacio personal donde nos encontramos con nosotros mismos, allí donde todo es más próximo, más simple, más querido. Aulí ve en el naufragio una oportunidad de empezar de nuevo, de desmarcarse de la vorágine, de dejar de lado el ritmo frenético y poner sobre la mesa aquello que de verdad vale la pena. Una mesa que él valora como soporte rudimentario, como herramienta básica, pero también como dispositivo intelectual, maravilloso y extraordinario, como aquel espacio donde se come, se vive, se ama, se negocia, se proyecta y se trabaja. Una mesa de celebración y de sacrificio que apela a la cultura talayótica, a nuestros orígenes, a aquello que deriva hasta llegar a donde estamos, a lo que somos, a aquello que nos salva y a lo que nos mata, nuestra tabula rasa, nuestra tabla de salvación, un espacio para la muerte, para la vida y para la emoción, una mesa salvaje hecha con heridas y con pasión.

05.

escayola

y

adobe















06.

obra

actual



la armonía salvaje de

Guiem Aulí

[...] El intento del hombre de construirse a sí mismo poniéndose ya no directamente frente a Dios a través de la oración y el éxtasis, sino agnósticamente frente a la naturaleza indómita y salvaje [...]

BODEL, R. Paisajes sublimes. El hombre ante la naturaleza salvaje.

Guiem Aulí es un artista autodidacta con una carrera artística longeva, pues ha realizado exposiciones y proyectos artísticos desde hace más de 20 años. Ha trabajado con varias galerías nacionales de conocido prestigio internacional (Galería Xavier Fiol, Galería Horsch Moyá o Galería Pep Llabrés), ha realizado ferias internacionales como Artissima en Turín y varias exposiciones institucionales como el Centro Cultural de Santiago de Compostela y Casal Balaguer en Mallorca entre otros.

Si bien hay que destacar que Guiem Aulí siempre tuvo en cuenta la relación entre la vida personal y profesional, pues es un artista que compaginó la vida personal con las demandas de una carrera artística, cosa que puede resultar desafiante. Sin embargo, para él es importante encontrar un equilibrio entre la vida personal y profesional, pues su obra es pura inspiración de sus experiencias personales y emociones. Esculpe lo que siente, imaginarios de su vida e intereses personales que influyen en su trabajo creativo.



Explorando la obra del artista vemos una clara referencia al Mediterráneo, a la belleza del mar, las montañas, la arquitectura y el individuo. También a la rica herencia cultural que abarca civilizaciones antiguas como la griega y la romana (fuente constante de inspiración) y al diálogo intercultural del Mediterráneo, donde convergen diferentes culturas y religiones, alimentando un diálogo constante en el arte contemporáneo que a menudo aborda cuestiones de identidad. Podemos contemplar numerosos referentes vinculados a la escultura occidental: como las estatuas Kouros de la época arcaica correspondiente a la antigua Grecia, las esculturas modernistas de Brancusi que desarrollan nuevas posibilidades expresivas, el interés de Jaume Plensa por la cabeza y la figura, o las construcciones arácnidas de los noventa creadas por Louise Bourgeois.

Todos estos referentes tienen algo en común: la visión introspectiva del artista como si se tratara de una meditación que le guía hacia su persona, hacia su yo superior. Esta mirada se refleja en su interés por la figura y la cabeza humana planteadas como campo de exploración psicológica. Un discurso artístico vinculado a uno de sus grandes referentes, Thomas Houseago, quien también declara su intención con el arte de dar permiso y abrazarse a uno mismo.

Guiem Aulí encontró su propio lenguaje con los materiales de la naturaleza. Elementos que conforman una constante en su obra: ramas de pino talladas, hierro, palmeras, cuerdas... materiales de la tierra, pues como bien indica el artista: “somos cautivos del lugar al que pertenecemos”. Este retorno al oficio, al misterio de la creación, contiene regusto por lo alquímico, confiado en el poder de los materiales y su proceso de transformación. Al interés por la cultura africana caracterizado por formas simples y figuras abstractas. La búsqueda de un diálogo intertemporal, de lo mágico y lo sagrado, de lo material y lo espiritual.





Con este carácter mágico encontramos diversas construcciones orgánicas y complejas de manera que nos conducen a la idea de cobijo, del espacio interno, a través de sus patas con forma de arcos que nos llevan a la guarida protectora del nido. Un concepto recurrente en la obra de Aulí visible en sus esculturas arquitectónicas, pero también en las cabezas que actúan como contenedores de pensamientos y no como retratos.



34

En el caso de las figuras, nos encontramos con esculturas que parecen forjadas de un inframundo natural emergiendo de la tierra como seres imaginarios de miembros largos creados por palos doblados, troncos y alambres. Obras de estética poderosa y al mismo tiempo vulnerables, abstractas y representativas, animadas pero quietas. Son esqueletos incompletos de posturas inesperadas, cuerpos amputados pero al mismo tiempo reconstruidos por materiales toscos y voluminosos.

Las obras parecen “inacabadas” pero satisfactoriamente completas, abiertas, vivas, mezclándose con el paisaje que las rodean y fusionándose en el entorno. Figuras poderosas y frágiles al mismo tiempo donde se conservan los vestigios del proceso de creación creando así un binomio entre hombre-naturaleza.



35



36

Cualquiera concibe la impresión que provocan los objetos grandes y sublimes; aunque no pueda fácilmente describirlo. Esta impresión es una especie de admiración y expansión del ánimo, que lo eleva sobre su estado ordinario; conmoción ciertamente deliciosa mezclada con cierto respeto que se acerca ya a la severidad, y se diferencia de las conmociones alegres excitadas por los objetos bellos en su armonía caótica.



Actualmente, Guiem confiesa estar en el punto álgido de su carrera, pues encontró esa madurez artística que se puede definir como el momento en el que se alcanza el nivel de dominio técnico y expresivo de su trabajo. Una comprensión profunda del medio artístico, así como una conexión personal e íntima con su propia visión creativa. Y es que después de tantos años, esta madurez se manifiesta en la capacidad del artista para experimentar, evolucionar y desarrollar su estilo a lo largo del tiempo, manteniendo una coherencia y profundidad en su obra, creando una identidad creativa única.





39

Como punto de inflexión, podríamos decir que Guiem Aulí ha recorrido un largo viaje desde sus inicios, creando un camino único hacia su propia madurez artística cultivada por sus experiencias, su aprendizaje y su dedicación al arte.





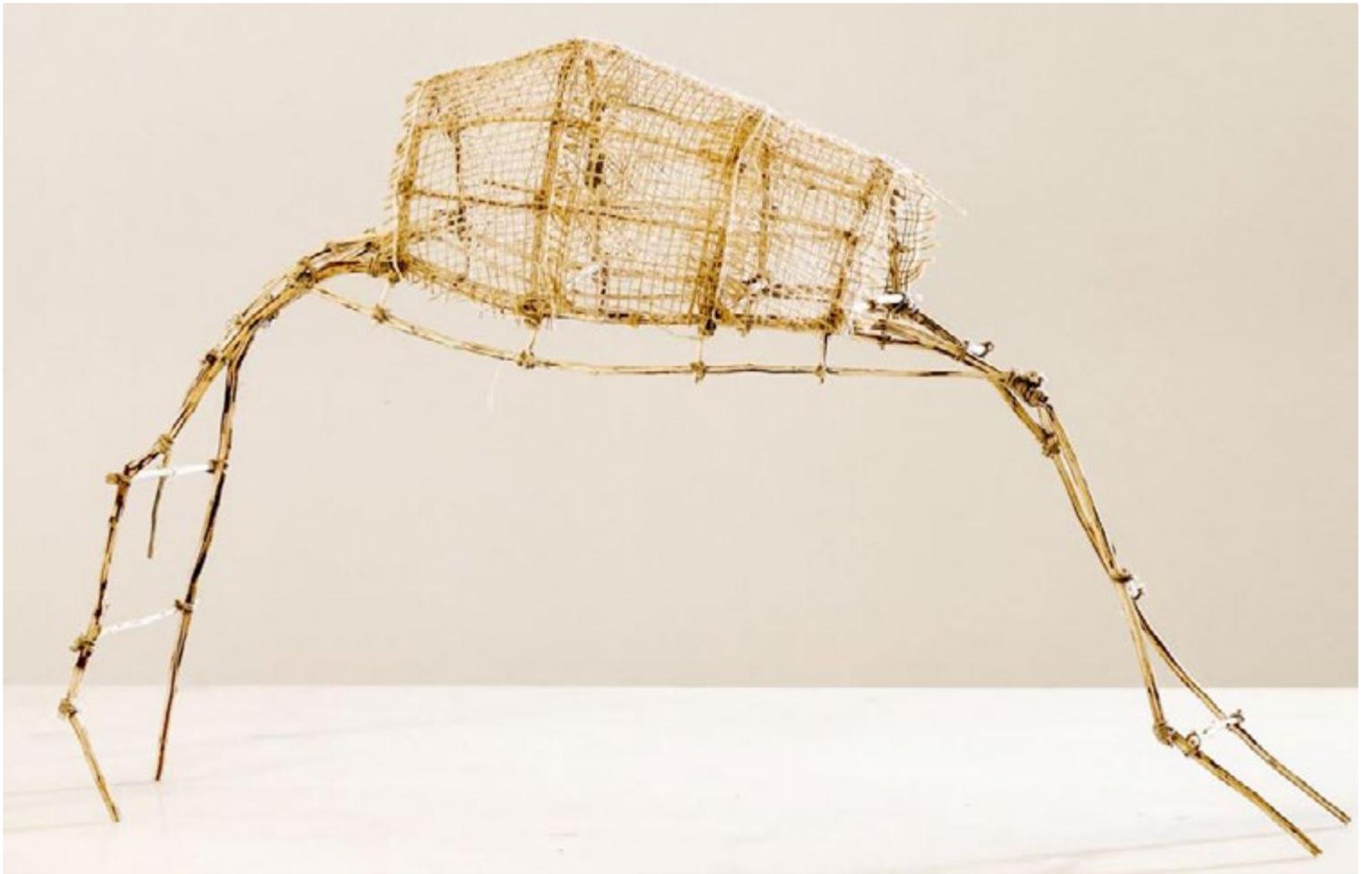
























Ficha técnica

Estudio del artista

1 — Mirar

2019
200—150—100 cm
Hierro, escayola, esparto

2 — Dubtes

2019
180—150—100 cm
Hierro, escayola, esparto

Resina y metal

3 — Casa3

2003
50—40 cm
Hierro, resina poliester

4 — Casa natura

2001
120—50 cm
Hierro, resina poliester, pigmento

5 — Nius

2004
120—50—20 cm
Hierro, reina, pigmento

6 — Construccions

2002
40—40—20 cm
Hierro, resina, pigmento

7 — Entrar / Sortit

2004
50—30—20 cm
Hierro, alambre, resina

Alambre y tinta

8 — Recons de bosc

2008
60—150—80 cm
Hierro, alambre

9 — Néixer

2008
120—100 cm
Hierro, madera recogida en la costa

10 — Bosc de llenrisca

2008
120—100—500 cm
Alambre soldado

11 — Guerrer 08

2015
120—80—40 cm
Hierro lacado

12 — Esbós figura 1

2013
80—50 cm
Tinta, viruta de hierro

13 — Esbós figura 2

2013
80—50 cm
Tinta, viruta de hierro

14 — Esbós figura 3

2013
80—50 cm
Tinta, viruta de hierro

Madera

15 — Camins vora mar

2018
200—140—30 cm
Madera de olivo, mata, cuerda

16 — Ulises

2019
120—80—50 cm
Tierra, arcilla, paja, cal, pigmento natural

17 — Pensaments

2019
50—30—20 cm
Madera, rama, alambre soldado, cuerda

18 — Temple de mar

2020
200—80—80 cm
Rama de olivo

19 — Home 1

2020
120—180—80 cm
Rama de olivo, cuerda, plástico recogido en la costa

20 – Home 2

200—90—30 cm

Rama de olivo, mata, cuerda

21 – Refugi de tramuntana

2020

200—80—30 cm

Rama de olivo, plancha metálica
recogida en el mar

22 – Ítaca o el llarg camí a casa

2021

150—150—20 cm

Acero, rama de olivo, plástico recogido
en la costa

Escayola y adobe

23 – Braç

2019

90—30—30 cm

Escayola, alambre, esparto

24 – Cap obert

2022

50—40—40 cm

Tierra, paja, cal, cemento natural mallorquín

25 – Cap guerrer

2022

40—30—25 cm

Tierra, paja, piedra caliza, pigmento

26 – Niu

2022

50—40—30 cm

Tierra, arcilla, paja, cal, pigmento natural

27 – Refugi interior

2022

40—30—30 cm

Tierra, arcilla, paja, cal, pigmento natural

28 – Sitja

2022

40—50—50 cm

Tierra, paja, cal, madera

29 – Mediterrània 2

2022

40—40—40 cm

Tierra, paja, cal, madera

Obra actual

30 – Ànima salvatge

2023

220—90—60 cm

Hierro, madera de mar, rama, caña, tierra, paja

31 – Força

2022

120—150—50 cm

Tierra, paja, madera de olivo

32 – Espera

2022

40—30—30 cm

Arcilla, paja, madera, cordel

33 – Entorn

2022

80—120—50 cm

Madera de ciprés, hierro, cuerda

34 – Cova

2022

40—30—20 cm

Tierra, paja, madera, cuerda

35 – Visions 1

2023

50—30—30 cm

Tierra, paja, cal, esparto, cuerda, madera

36 – Visions 2

2023

50—30—30 cm

Tierra, paja, cal, esparto, cuerda, madera

37 – Interior salvatge

2023

40—30—30 cm

Arcilla, paja, esparto, madera

38 – Visió externa

2023

40—30—30 cm

Tierra, paja, cal, madera, cuerda,
pigmento natural

39 – Visió interna

2023

30—40 cm

Tierra, paja, cal, pigmento natural

40 – Home / Natura

2023

40—30—20 cm

Arcilla, paja, hojas, ramas, cuerda

41 – Cap sèrie africà

2023

40—40—40 cm

Madera de ciprés, rama de olivo, cuerda

42 – Cap africà

2023

40—40—40 cm

Tierra, paja, cal, madera, rama de olivo

43 – Viatge

2023

50—40—20 cm

Madera, tela de saco, cuerda

44 – Pare

2023

180—150—150 cm

Hierro, alambre, tierra, paja, yeso,
esparto, hojas de palmito

45 – Home 0

2023

120—60—40 cm

Hierro, yeso, esparto, cuerda, palmito

46 – Cap / Niu

2023

80—50—50 cm

Madera, rama de olivo, caña, esparto

Textos

Sara G. Arjona
excepto *Mesa salvaje* por
Fernando Gómez de la Cuesta

Fotografía

Dani Cardona

Diseño

Moiré

Imprenta

Gráficas Planisi

2024